

# RAZÓN ecuatoriano

Aunque asegura ser un hombre recluso, su sonrisa dice lo contrario, desde el primer instante da confianza para entablar una larga e interesante conversación. A sus 62 años de edad, el padre Luciano Bellini disfruta de la música clásica, la lectura y sus labores como rector de la Universidad Politécnica Salesiana.

Dedicado a la educación de los jóvenes, como le han inculcado sus grandes maestros, especialmente Don Bosco, vive ya 40 años en el Ecuador, país que le ha concedido la naturalización.

“Conozco más Ecuador, que mi país (Italia). Cuando llegué a Cuenca tenía 22 años, vine con el fin de aprender muchas cosas y pertenecer definitivamente a los salesianos”, comenta cuando evoca su llegada a suelo ecuatoriano.

La mayor parte de su vida la ha vivido en el Ecuador, por ello, se siente melancólico cuando sale de Cuenca. De Italia comenta que es un país muy bonito, pero, con toda seguridad, dice que no viviría allá, “porque es muy distinto; acá la gente es más afectiva”.

Cuando habla de sus padres suspira y, al comentar de su vocación, su mirada cambia y surge un aire de nostalgia: “fue difícil afrontar a mi padre, nunca estuvo de acuerdo en que sea sacerdote, imagina lo que era para un comunista, que su hijo decida ir al seminario, era una deshonra!”.

“Mi madre no tenía mucho problema, pero, por mi padre, tampoco me apoyaba; así que decidí esperar a mis 21 años, es decir la mayoría de edad, para salir de la casa para entrar a los estudios salesianos. Mi padre amenazó con quitarme el apellido, así que fueron dos años que en casa no supieron nada de mí... cuando me iban a poner la sotana, envié una carta diciendo dónde estaba y lo que iba a pasar en mi vida (ríe), recuerdo que puse: si quieren llevarme no vengan, si me van a acompañar, muchas gracias. Asistieron, mi padre, mi madre, mi abuelita y mis dos hermanos, ese fue el último día que mi padre trató de convencerme que no sea sacerdote”.

“Mi deseo de ser sacerdote era muy grande, al inicio me hice a la idea de ser franciscano, pero el seminario lo realicé en una casa salesiana; acabando el seminario me vine al Ecuador y llegué aquí, a Cuenca, para igualarme con el nivel de estudios tuve que cursar cuarto, quinto y sexto de bachillerato en el Colegio Orientalista; en Quito estudié filosofía; y, en Riobamba, mis inicios fueron con el padre Guillermo Mensi en el oratorio”.

Con un rostro lleno de felicidad, evoca que el mejor recuerdo que tiene de Riobamba es que en esta ciudad celebró su primera misa con los chicos del oratorio, en el colegio Santo

Tomás Apóstol: “Fue el mismo día que me ordené como sacerdote y tuve muchos nervios, pero todos los jóvenes presentes, los cantos y toda esa entrega en la eucaristía me ayudaron para seguir adelante con lo que estaba realizando”.

Al preguntarle si siempre consigue lo que se propone, luego de un suspiro, sonríe y dice: “Todos los proyectos que realizo en mi vida los hago con mucho amor y entrega, no tengo de qué arrepentirme”, y aclara que no tuvo que cumplir con ningún requisito, ni reglas para obtener el cargo de rector, ya que el proyecto de la Universidad Politécnica Salesiana fue iniciativa suya.

“Nunca me he trazado objetivos, metas ni proyectos; todo lo que se va dando lo ejecuto de la mejor manera, así que no puedo decir que me falta algo por hacer en mi vida, porque pueden hacerse muchas cosas en el camino, que tal vez uno no imagina, ustedes son los que juzgan, si lo desarrollo bien o mal, el tiempo lo dirá”. Al finalizar la entrevista, con la mayor sencillez

y cariño, se despide amablemente, sin faltar en su rostro la sonrisa que acompañó toda la conversación.

“Todos los proyectos que realizo en mi vida los hago con mucho amor y entrega, no tengo de qué arrepentirme”.

